

Sobre las Maternidades y las Paternidades de hoy

Gloria Lucía Sierra Agudelo.

Las maternidades y las paternidades de hoy, producen un interés particular en investigadores de distintas orientaciones, porque se diferencian radicalmente del modelo ortodoxo con que eran asumidas en la mayoría de las culturas, hasta hace pocas décadas. Y es que asistimos a una época singularizada por el impacto de las distintas revoluciones que han hecho presencia en los últimos tiempos. La revolución industrial, la revolución sexual y podríamos decir también la revolución familiar, si partimos de la premisa de que revolucionar es alterar las ideas o costumbres instaladas.

El cambio fundamental en las dinámicas familiares y sobre todo en el ejercicio de la maternidad y de la paternidad, puede observarse en las lógicas en las que funcionan hijos y padres en la cotidianidad que nos circunda, a través del uso de las redes sociales facilitadas por la tecnología, en las noticias transmitidas por los medios de comunicación y a nivel profesional, en la consulta privada y en las prácticas institucionales.

En la Corporación Ser Especial¹, por ejemplo, el trabajo con la familia es importantísimo, tal como seguramente ocurre en la mayoría de las instituciones que reciben niños

¹La Corporación Ser Especial es una organización no gubernamental, ubicada en Medellín y fundada en 1985. Brinda atención psicopedagógica a niños, niñas, jóvenes y adultos, que por sus condiciones cognitivas o emocionales, se encuentran en riesgo de exclusión escolar y social.

y adolescentes en alguna condición de vulnerabilidad. Nuestras madres y padres, están sometidos a una presión mucho mayor que la que tiene que afrontar cualquier familia, porque no solo tienen que salir adelante con el proyecto de ser padres, sino además superar los obstáculos propios de la condición singular de sus hijos. Su posición como progenitores exige también asumir el impacto que esta condición produce en su propia experiencia como ser humano. De allí que se pueda deducir que su vivencia parental, también se presente, por lo general, de manera muy distinta.

En el contexto del trabajo interdisciplinario que adelanta Ser Especial con las familias, surge permanentemente una pregunta que amerita ser investigada y que hace parte del proceso de formalización, que realiza nuestra institución en el seminario.

¿Qué sabemos de las maternidades y paternidades contemporáneas? A este interrogante principal, se anuda una pregunta secundaria que enfatiza su dirección: ¿Cómo incide la posición de los padres en la vida emocional de los hijos?

La Corporación Ser Especial es una institución sin ánimo de lucro que ofrece acompañamiento psicopedagógico a los niños, niñas y jóvenes con necesidades educativas especiales, atendiendo las particularidades cognitivas, psíquicas y sociales de manera individual.

Para abrir el contenido de esta formalización colectiva sobre el tema, elaborada por un grupo de expertos en infancia y adolescencia, acudiremos a revisar apartados de algunas elaboraciones publicadas recientemente por otros autores, sobre la pregunta que nos convoca. En primer lugar,

seleccionamos un texto que hace un breve recorrido histórico sobre los eventos que dan origen a las maternidades y las paternidades contemporáneas. A continuación, tomamos otro que hace énfasis en las maternidades y paternidades de jóvenes universitarios; y para terminar, uno que acude a la palabra de padres actuales y aporta una concepción distinta de la que registran la mayoría de los textos, cuando señala los fenómenos que marcan la paternidad hoy.

1. En su trabajo “Apuntes históricos de la Paternidad y la Maternidad” (2011), Amparo Micolta, se centra en el objetivo de comprender las funciones y las prácticas culturales que se desprenden de los roles materno y paterno en los distintos contextos culturales e históricos.

Este planteamiento pone especial atención a los procesos de reproducción, crianza, socialización y mantenimiento de la especie, fundamentales en la vida del ser humano.

Al respecto, la autora empieza afirmando que en la actualidad, la paternidad y la maternidad están afectadas por la reestructuración de las identidades masculina y femenina. Este fenómeno se explica en la caída de la que ha sido objeto, en los últimos tiempos, la figura del padre como líder del hogar. La nueva postura de la esposa y de los hijos, da origen entonces a un pensamiento de autonomía y de libertad, que privilegia el respeto, la equidad y la justicia. En esta lógica familiar, el nuevo padre puede asumir tareas que antes le eran negadas, como hacer presencia en el embarazo, el parto y la crianza. La madre por su parte, ingresa al mercado productivo y laboral con sus respectivas consecuencias en la organización del hogar. En su recorrido histórico, la autora señala que la influencia social desatada después de la segunda guerra mundial, propone un clima de democracia y libertad que afecta no

solo la vida pública, sino también la privada, introduciendo nuevas dinámicas en la vida doméstica. El rol del padre, deja de lado la figura autoritaria y le da lugar a una más afectiva y emocional. La mujer también se transforma en este proceso y empieza a ocupar un lugar relacionado con el poder, que les era reservado a los hombres exclusivamente.

En la actualidad, las maternidades y las paternidades, son compartidas por ambos progenitores. Los roles establecido radicalmente, se empiezan a flexibilizar dándole lugar a nuevas formas de ser padres y madres. Este fenómeno, hace que la función parental empiece a relacionarse con una elección subjetiva y no con una imposición social, determinada por la responsabilidad moral y religiosa. Hay que reconocer, sin embargo, que la relación natural propiamente establecida por los vínculos biológicos, le da de todas maneras un lugar prioritario a la madre.

Otra posición que se observa comúnmente en la contemporaneidad, es el rechazo a la maternidad por parte de mujeres que hoy privilegian en sus vidas, la satisfacción que les aporta el éxito laboral y profesional. No obstante, también contamos con la presencia de algunas que, sin renunciar a sus objetivos profesionales, concilian las dos exigencias y responden a cada una de ellas con la ayuda de sus parejas.

Meler propone tres modalidades observadas en el actual ejercicio parental masculino, orientado por la posición subjetiva. El padre autoritario y destructivo determinado por la norma y la sanción, el padre pacificador que favorece con su intervención la formación de la prole, y el padre cuidador que hace presencia en la vida de sus hijos, a través de la disposición de cuidados, ternura y enseñanzas (Como se cita en Micolta, 2011).

Hay que considerar también, que en el siglo XIX se produce en Francia un efecto derivado de la legislación, que le pone límites a la autoridad del padre al ser sometida a un control ejercido por la colectividad. La introducción de este control, afecta entonces la paternidad contemporánea y el contexto familiar en general. Ya las parejas no se conservan hasta que la muerte los separe, sino hasta que se pueda convivir en términos de tolerancia y satisfacción. Esta lógica introduce la necesidad de la negociación y del respeto mutuo.

Finalmente, la autora señala que factores como la contracepción, la maternidad asistida, la paternidad sin relación sexual, entre otros efectos de los desarrollos de la época, inciden determinadamente en la posición de hombres y mujeres, frente a la opción de ser padres. La industrialización y el desarrollo del capitalismo del siglo XX por su parte, propagan en la sociedad un interés por el campo productivo, que impacta también a las familias y en especial a la mujer en su rol de madre.

2. Pasemos a continuación a revisar algunas anotaciones extraídas de la investigación propuesta por Castillo Sánchez de la Universidad de Colima en Méjico. Su trabajo titulado “La práctica de la maternidad y de la paternidad en jóvenes estudiantes de nivel superior: un acercamiento a las problemáticas cotidianas enfrentadas durante la vida académica” (2015), nos aporta una mirada desde otro ángulo del problema.

Para iniciar, la autora advierte que se apoya conceptualmente en la definición de Palomar (2007), quien afirma que la maternidad está definida como una práctica multideterminada por las normas y necesidades de un grupo social, en cierta época de su historia. La paternidad,

de acuerdo con la misma referencia, es asumida como una práctica cultural que representa un entramado de relaciones diversas de socialización, entre un varón y los sujetos que reconoce como hijos, aunque no exista vinculación biológica.

De su observación y análisis de la información, la autora concluye que según las narrativas expuestas por los entrevistados, las principales problemáticas que deben desafiar los jóvenes que se enfrentan a la maternidad y a la paternidad, se producen en una diversidad de contextos en los que se incluyen los emocionales, los académicos, los económicos y los familiares. Estas apreciaciones varían considerablemente, según parámetros relacionados con la concepción del deber ser en cada uno de ellos y con la noción de género que los entrevistados presentan.

Las mujeres, por ejemplo, señalan la dificultad implicada en asumir la combinación en el papel de madres y estudiantes simultáneamente. El contexto familiar y social les exige que sigan ocupando el rol de madres tradicionales, a pesar de que ellas no se reconozcan en ese lugar. Los varones por su lado, expresan su preocupación por tener que ocupar el rol de proveedores conjugado con el de estudiantes y también por la función de jefes de familia que están llamados a cumplir.

Tal como puede observarse, la investigación permite concluir que por más que se hayan modificado las actuales estructuras familiares, hay concepciones tradicionales de género que permean los roles de madre y de padre y que hacen conflicto en las épocas en las que los progenitores aún se encuentran en etapas de su propia formación.

3. Incluimos para finalizar este breve recorrido, el trabajo titulado “Paternidades postmodernas” (2013) de María

Castejón Leorza. Esta referencia final, nos aporta una información directa tomada de las entrevistas realizadas a un grupo de hombres contemporáneos de diversas condiciones socioculturales. Los entrevistados son profesionales de la salud, el arte y las ciencias sociales, llamados a reflexionar sobre el ejercicio de su propia paternidad. Los textos de estas entrevistas fueron publicados en un post de la LRM-CIDI, constituido como un espacio en el que las mujeres reflexionan sobre su participación en la comunidad, con una perspectiva igualitaria, inclusiva, justa y democrática.

Citaremos a continuación el resumen de las ideas principales de las entrevistas, sin relacionar nombres propios ni otro tipo de información personal de los entrevistados. Es importante aclarar que la valoración que se le da a esta fuente, radica en el hecho de que permite observar, sin una interpretación posterior de un investigador, la concepción que tienen los padres contemporáneos sobre su experiencia de la paternidad, plasmada en sus afirmaciones.

Primera entrevista.

El capitalismo y los medios de comunicación, han modificado las paternidades patriarcales y han producido efectos determinantes en la familia. La necesidad de consumo, derivada de este fenómeno, les exige a los padres trabajar en exceso para poder adquirir toda la variedad de productos que ofrecen los medios. Esta situación, consecuentemente, les resta tiempo para cuidar y compartir con sus hijos.

De otro lado, el discurso feminista incide definitivamente en las paternidades contemporáneas. La exigencia de igualdad, la distribución de roles y las demás discusiones de género, han logrado transformar la posición del hombre

frente a su paternidad, porque le permite participar en la crianza. No obstante, en ocasiones se observan posiciones emotivas en las mujeres, que contradicen su posición racional. Es muy llamativo observar, cómo las madres destituyen sistemáticamente la calidad de los cuidados que proporciona el hombre a sus hijos. Es como si en el fondo, algo de ellas se resistiera a ceder ese espacio, para continuar en una posición tradicional. Hay que reconocer, sin embargo, que el lugar de la mujer en la maternidad es distinto, en tanto toca su cuerpo. No se puede desconocer que el embarazo, el parto y algunas funciones biológicas de la crianza, inciden en el campo laboral y les exige hacer una conciliación permanente entre la vida familiar y profesional.

Las paternidades contemporáneas se destacan por la autonomía, la independencia, la libertad y el amor a la vida con las que son ejercidas. Este legado es mucho más conveniente y honesto, que el que planteaban anteriormente los padres en términos de autoritarismo, sobreprotección y delegación de las responsabilidades en otros.

Segundo entrevistado.

La paternidad puede ser una herramienta para darle sentido a la vida, nos impulsa a ser mejores seres humanos, mejores hombres, amigos, compañeros y esposos. El compromiso que otorga la paternidad, puede superar en muchos casos a la demanda que proviene de la necesidad de obtener prestigio, poder o de acumular riqueza. La paternidad puede invertir estas prioridades. No obstante, hay que reconocer que la paternidad es un proceso difícil, complejo, de mucho compromiso, con un gran nivel de intensidad e implicación personal. Puede llegar a ser el reto de mayor exigencia que puede tener un ser humano.

Los hombres de la actualidad, somos privilegiados al poder experimentar la paternidad de una manera que no era posible para los de antes. La paternidad contemporánea le otorga al individuo una fuente de satisfacción y orgullo, acompañada de experiencias personales y afectivas, que les eran negadas a los padres de otras épocas. Los padres de antes tenían que ser grandes proveedores económicos y sostener el liderazgo de la educación y de la formación de valores; esas exigencias los mantenían alejados de sus hijos. Hoy, gracias a los principios de igualdad, los padres podemos flexibilizar esas pretensiones y compartir con las madres, tanto los compromisos económicos, como el hecho de disfrutar directamente de la crianza de los hijos.

La paternidad corresponsable es muy benéfica tanto para cada uno de los padres, como para los hijos. En ese punto, la familia ha ganado enormemente en la contemporaneidad.

Las paternidades posmodernas aportan cordura, le dan un lugar constructivo al feminismo porque incluyen la equidad, la cooperación y el apoyo entre géneros, dejando de lado la competencia y la mutua exclusión. En ese contexto, hay además un aporte de equilibrio al modelo social de bienestar y de trabajo, que finalmente contribuye a la generación de paz. Las paternidades de hoy permiten la sensibilidad y le restan lugar a la agresividad, propia de los modelos tradicionales.

Tercera entrevista.

En la actualidad, hay espacio para que se generen paternidades alternativas, disidentes, propias de cada quien, de acuerdo con sus posibilidades. Ya no son imperativas las paternidades rígidas y prefijadas como las que se producían antes; los padres de hoy se autorizan a disfrutar de la crianza de sus hijos.

La condición biológica o la orientación sexual, no pueden ser determinantes a la hora de reconocer la función de la paternidad. Aún en la contemporaneidad, muchas mujeres conservan prejuicios en este tema; no aceptan ni valoran en su justa medida, otro tipo de paternidades que emergen en la actualidad. Hay que reconocer, sin embargo, que las mujeres por su parte también reciben mucha presión, porque deben desligarse de preceptos culturales arrastrados por siglos y responder como madres y profesionales exitosas. Es muy difícil salirse de esquemas tan fuertes e impositivos, como los generados por conceptos como el de buena madre. No obstante, la época también produce maternidades alternativas, que intentan construir nuevos códigos, alejados de los impuestos por el patriarcado. Esta lucha las obliga a enfrentar los chantajes afectivos, morales y familiares, que no son fáciles de asumir emocionalmente.

Las paternidades y maternidades continuistas, seguirán haciendo presencia a pesar de la edad de las personas. Por ello, lo que queda como alternativa, es continuar trabajando en la formación de pensamientos críticos, que le permitan a la sociedad conservar la esperanza de ser diferentes.

Esta última referencia, nos permite hacer una lectura de las apreciaciones sobre las paternidades y sobre las maternidades contemporáneas, enunciada por una nueva generación de padres. Tal como puede apreciarse en sus señalamientos, ellos no solo hablan de su experiencia como papás, sino que reconocen que paralelamente se está construyendo una nueva posición materna, sustentada en ideologías completamente distintas a las concebidas tradicionalmente.

Los padres y las madres contemporáneas, distribuyen entre sí no solo las tareas, sino también aquello que es

nombrado por los padres, como tiempo para sus hijos. Puede observarse en las entrevistas, que los padres en su apreciación, no conciben los deberes como una carga que deben asumir y distribuir con su pareja. Por el contrario, enfatizan el valor del derecho que tienen, hoy en día, de disfrutar los espacios que anteriormente estaban concentrados solo en la madre. Es muy llamativa la manera en que asumen como una ganancia, aquello que han logrado frente a los padres reconocidos como patriarcales.

La llamada revolución sexual, de acuerdo con lo que se escucha en estos testimonios, no parece haberles restado posibilidades a los padres y a las madres de la actualidad; al parecer, en cambio, se las ha otorgado. Cada uno, padre o madre, ha logrado ingresar en escenarios que en la disposición tradicional, no tenían en la cotidianidad de la familia. Esta condición, ha sido nombrada en términos de feminización de la posición de los padres y virilización en la de las madres, como fenómenos negativos. Sin embargo, si en lugar de asignar etiquetas calificativas, nos detenemos a pensar en los efectos que esta redistribución ha producido en la vida familiar contemporánea, podremos obtener conclusiones muy alentadoras.

Es evidente que esta época está marcada por un cambio en los paradigmas que se produce de manera constante y a gran velocidad, en la mayoría de las esferas humanas. En razón a lo anterior, aquello que ayer estaba establecido como fuente de sabiduría y consistencia, hoy queda relativizado por la gran cantidad de versiones que tiene la verdad, en cada momento. Con la autoridad paterna y el rol de sumisión adoptado por la madre, ha ocurrido lo mismo.

Esta apertura en los esquemas familiares y sociales, es leída de manera fatalista por muchos pensadores. En efecto,

podemos estar viviendo una época de transición, en la que aparezcan como extraviadas las directrices que le permiten a una familia, tener preestablecido un camino. No obstante, esa realidad tiene otra cara, tal como podemos observarlo en las entrevistas realizadas por la autora. Los padres consultados, no se observan angustiados con los deberes que les exige cumplir la redistribución familiar de la época, ni reconocen en ese cambio una condición de pérdida. En su lugar, defienden en sus argumentos una perspectiva de su posición de padres, que les permite apropiarse de sus lugares, dejando atrás la competencia y los rezagos del conflicto de ciertas posiciones sexistas de antaño.

Las apreciaciones de estos padres, dejan ver no solo los cambios de paradigmas en la posición paterna y materna, sino también en la concepción de la pareja contemporánea. Es cierto que las mujeres y los hombres de hoy, optan muchas veces por caminos distintos a los determinados tradicionalmente. Sin embargo, cuando toman la decisión de iniciar un proyecto familiar y asumirse en el lugar de padres y madres, lo hacen para encargarse entre los dos, de la totalidad de las implicaciones de la vida de los hijos, así como del proyecto familiar con todas sus consecuencias.

Es evidente que la distribución fija que le daba un rol determinado a cada uno de los progenitores, es cosa del pasado.

Estas nuevas lógicas familiares, tal como se puede observar, producen efectos muy favorables en ámbitos específicos de la formación de los integrantes de las presentes generaciones. En la constitución psíquica de los niños, por ejemplo, son determinantes las nuevas realidades referidas a las posiciones y ubicaciones de los padres y madres al interior de la cotidianidad familiar. Es así como los niños hombres, hoy pueden acceder a integrar

en sus singularidades, rasgos que le eran asignados por tradición solo a las mujeres y lo mismo ocurre con las niñas. Esta condición contemporánea, se convierte en una oportunidad en el contexto de la identificación para los hijos, que indudablemente cuentan con una mayor diversidad de referentes.

Cabe anotar, para finalizar, que las madres y los padres contemporáneos están llamados a responder, con total eficacia, al múltiple rol que les impone la realidad actual. Esta exigencia tiene que contar con los recursos que reclaman las realizaciones personales, así como con los correspondientes a la demanda de unos hijos que, como habitantes de un mundo globalizado en los distintos aspectos de la existencia, poseen no solo un gran número de oportunidades, sino también de riesgos.

No obstante, es importante resaltar, al concluir que la pluralización y flexibilización de paradigmas, favorecidas por las actuales maternidades y paternidades, les permite a los niños y a las niñas de hoy, acceder a un terreno vasto en las posibilidades de elección subjetiva y les da la posibilidad de constituir en sus posiciones individuales, ideologías más amplias y tolerantes.

Referencias:

Micolta, A (2008) Apuntes históricos de la paternidad y la maternidad. Revista Prospectiva. N° 13.

Castillo, A (2015). La práctica social de la maternidad y de la paternidad en jóvenes estudiantes de nivel superior: un acercamiento a las problemáticas cotidianas enfrentadas durante la vida académica. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, 103-123.

Castejón, M. (2013). Paternidades posmodernas, Comunidad LRM. [online] Available at: <http://www.lrmcidii.org/paternidades-posmodernas-por-maria-castejon-leorza/> [Accessed 9 Mar. 2016]

